

NOTA

HORACIO REDIVIVO

PBRO. ALFREDO MEYER

En el mes de noviembre de 1992, cuando ya se conmemoraba el segundo milenario de la muerte de Horacio, apareció una nueva edición en lengua castellana de las *Odas Completas* del gran lírico latino, corregida y aumentada con el aporte de la mayoría de los *Epodos*, única completa editada en la Argentina.

Una vez más se cumplía el *NON OMNIS MORIAR* con que remató la primera publicación de sus *Odas* el año 23 a.C., al rebrotar a los dos mil años en una versión poética ajustada a sus ritmos y medidas con la nervuda concisión horaciana de que es capaz la lengua de Castilla, hija nobilísima de la lengua del Lacio.

Si Horacio, el poeta latino más traducido a las lenguas romances, se gloria de haber sido el primero que trajo a las itálas cuerdas los ritmos eólicos (*princeps Aeolium carmen ad Italos / deduxisse modos*, Lib. III, Oda XXX, 13), esta versión de las *Odas Completas* puede también gloriarse de ser la primera que transplantó esos ritmos a la lengua castellana en la misma cantidad de versos, y en no pocas ocasiones con una sílaba menos en cada verso como logro de una heroica concisión. (Cf. *Maecenas atavis*, Lib. I Oda I; *Donarem pateras*, Lib. IV, Oda VIII; *Quem tu, Melpomene*, Lib. IV, Oda III; *Beatus ille*, Epodo II, y otras).

Damos como muestra la Oda a Melpomene, Musa de la tragedia, bajo cuyo amparo puso Horacio su obra de poeta lírico, usando en ella su dístico preferido, un glicónico de ocho sílabas y un asclepadeo menor, de doce. La versión la traslada en un heptasílabo esdrújulo y un endecasílabo con rima perfecta desentrañada del texto mismo.

ODA IV, III

*Quem tu, Melpomene, semel
nascentem placido lumine uideris,
illum non labor Isthmius
clarabit pugilem, non equus impiger,*

*curru ducet Achaico
uictorem, neque res bellica Deliis
ornatum foliis ducem,
quod regum tumidas contuderit minas,*

*ostendet Capitolio;
sed quae Tibur aquae fertile praefluunt
et spissae nemorum comae
fingent Aeolio carmine nobilem.*

*Romae principis urbium
dignatur suboles inter amabilis
uatum ponere me choros,
et iam dente minus mordeor inuido.*

*O testudinis aureae
dulcem quae strepitum, Pieri, temperas,
o mutis quoque piscibus
donatura cycni, si libeat, sonum,*

*totum muneris hoc tui est,
quod monstror digito praetereuntium
Romanae fidicen lyrae;
quod spiro et placeo, si placeo, tuum est.*

El que una vez, Melpómene,
viste nacer con plácida pupila,
no será en juegos ístmicos
quien con fama entre púgiles rutila,

ni con bridones rápidos
irá triunfante en el acaico carro,
ni en lauros apolíneos
porque aplastó cual capitán bizarro

de reyes sañas túmidas
la guerra lo alzaré en el Capitolio;
mas raudales de Tívoli
y espesa crin del bosque en verso eolio

lo harán famoso. Dignase
prole de Roma, reina de las gentes,
ponerme entre sus líricos.
Menos me muerden ya envidiosos dientes.

¡Oh tú que riges, Piéride,
el dulce estruendo de mi lira de oro!
¡Que dieras, si tal plácete,
del cisne al mudo pez pico sonoro!

Tuyo es el don, Melpómene:
que el paseante me muestre como a orgullo
de la romana cítara;
que viva y plazca, que, si plazco, es tuyo.